

EL PROLETARIO



ÓRGANO DE LA CASA DEL PUEBLO

Dirección y Administración:
Casa del Pueblo
Núñez de Arce, 20

TOLEDO 24 NOVIEMBRE 1927

AÑO II. - NÚM. 45
PRECIO, 10 CENTS.

Trabajadores:

EL PROLETARIO

es el único periódico obrero de Toledo y el único órgano de la Casa del Pueblo

De nuestra unidad sindical.

En todas partes, como consecuencia de la evolución operada en todos los órdenes a raíz de la última contienda europea, las organizaciones obreras atraviesan un período de decadencia que, en muchos casos, han dado al traste con lo único que la clase trabajadora empleaba para su defensa.

En el transcurso de la guerra, las organizaciones se fortalecieron en grado máximo y se consiguieron mejoras de alguna importancia; pero terminada ésta, el retorno a la actividad de las naciones beligerantes, deseosas de colocarse en plazo breve al nivel de antes de la guerra, ha originado una verdadera competencia en el orden comercial, cuyas consecuencias sufre, en primer lugar, la clase obrera.

La crisis de trabajo no tardó mucho en hacerse sentir, y la crisis de trabajo es la principal causa de que las organizaciones obreras se desmoronen. Una crisis intensa trae consigo la depreciación de los jornales, y en estas condiciones, además, la organización pierde la fuerza moral necesaria para imponerse, puesto que, a mayor número de obreros parados, es mayor el número de individuos propensos a ejercer el esquirolaje.

En todas partes, repetimos, y por estas causas, las colectividades proletarias atraviesan un período anormal. En muchas de ellas, el número de afiliados ha descendido considerablemente, cuando no han desaparecido éstas en su totalidad.

No así en Toledo, que es el motivo principal de este artículo. En nuestra capital, a pesar de ese estado anormal que decimos, podemos vanagloriarnos con orgullo de haber conservado las organizaciones obre-

ras tal como estaban, o mejor, antes de la contienda europea, por lo menos en cuanto se refiere el número de afiliados.

Nada ha podido romper nuestra unidad, ni nadie puede decir que no hay disciplina. Nosotros, la organización obrera toledana tendremos nuestras faltas, que somos los primeros en sacar a la luz pública, porque si alguno hay malo justo es que todo el mundo le conozca; pero en cuanto a estar unidos, es quizás Toledo la capital que más afiliados cuenta en la Casa del Pueblo, en armonía con el censo de población.

Ahí están, sino, las Sociedades de Albañiles, Carpinteros, Panaderos, Canteros, Zapateros, Agricultores, etc., modelos de unión y disciplina, de cuyos gremios son contados, en algunos casos ninguno, los individuos alejados de la organización.

Orgullosos estamos, y éste ejemplo se le brindamos a otras organizaciones que no supieron hacerse fuertes, haciendo frente a todas las contingencias. Aquí, como en todas partes, se ha dejado sentir la crisis del trabajo y han surgido inconvenientes; pero, por encima de todo, hemos logrado salvar del terrible naufragio, hasta ahora, a nuestra querida organización.

JUAN DE MADRID

Deberes de la juventud obrera.

Una de las cosas que la juventud obrera debiera reconocer, es que su apartamiento de las filas obreras es un perjuicio que así propios se originan y que redundan en perjuicio también de los trabajadores en general.

Es común en los jóvenes el dedicar el tiempo a los centros de corrupción, a las tabernas, etc., sin que para nada se acuerden de sus deberes sociales.

Es esto pernicioso en extremo, porque la burguesía, que ve el mayor rendimiento en la juventud, aprovecha la circunstancia de la indiferencia de ésta para sacar mayor producto; la burguesía presencia con júbilo el atrofiamiento del joven obrero y ve lejos el peligro de que la masa obrera pueda exigir lo que le corresponde.

Sería conveniente que esa legión de trabajadores jóvenes entrara por la senda del bien, dejando a un lado esos chamizos que, como el del *tio polaina*, sólo sirven para atrofiar al incauto que en ellos cae, y que el ambiente que se respira loda los sentidos, haciendo olvidar el elemental deber de contribuir al fortalecimiento de la organización, arma única que los trabajadores tenemos a, nuestro alcance para hacer valer nuestro derecho a la vida.

La juventud obrera toledana debe comprender que su puesto está en la organización que para nuestra defensa crearon nuestros antecesores y se deben preocupar de la lamentable situación porque atraviesa el proletariado en general. Deben ingresar e intervenir en la vida activa de nuestras organizaciones de resistencia y aceptar los puestos directivos que se les señalen, trabajando con fe en ellos por el engrandecimiento de sus respectivas colectividades.

Sólo así podremos lograr, en parte, nuestras aspiraciones justas, que son, por de pronto, las de estar remunerados con arreglo a como se desenvuelve la vida, y a lograr por todos los medios, que al obrero se le asegure el trabajo.

JULIO SILLERO

FRAGMENTO

Quiero un pueblo que trabaje y en su casa no se aburra, que investigue, que discurra, que lea y hasta que viaje.

Quiero a un pueblo con labranza, con industria y con caminos por donde anden sus vecinos con holgura y con holganza.

Quiero un pueblo con ciudades donde tengan por recreos Institutos y Museos, Sociedad y Sociedades.

.....
Pueblo, en fin, con las ventajas de las prácticas modernas; con más granjas que tabernas, con más virtudes que alhajas; sin viles pasiones bajas, sin resabios ni secuaces, más aperos que vihuelas, con muchísimas escuelas y poquisimas navajas.

JOSE ZORRILLA.

Leed "EL PROLETARIO"

Advertencias necesarias.

No pasa día sin que en la vida irrumpa una nueva modalidad.

Siempre, desde que el sentido práctico de las cosas nos indicó que nuestro puesto estaba en la organización obrera de la Casa del Pueblo, tuvimos la creencia de que a éstas se podía pertenecer sin perjuicio de que cada cual ostentara o hiciera alarde del ideal político que tuviera por conveniente.

Más claro. Estábamos en que se podía ser un excelente societario e incluso intervenir activamente en la vida interna de las organizaciones, sin que esto fuera óbice para oír misa el que fuera católico, o no oír la que alardeara de socialista, republicano, comunista, etc.

Pero no lo entienden algunos así, sin duda alguna, aunque este mal entender, en algún caso, constituye una habilidad que para guarecerse algo de la tormenta emplea algún vivo.

Tal como se desarrollan las cosas hoy día en nuestro centro social, nadie puede significarse, no hay quien se aventure a opinar en cierta forma aunque sea para asuntos puramente administrativos y de régimen interior, sin que le caiga encima el calificativo de comunista.

Es decir, y para que todo el mundo lo entienda: En la Casa del Pueblo de Toledo basta tan sólo que un individuo, sea el que fuere, se permita censurar por cualquier motivo la actitud del conserje, para que sobre éste caiga, como antes decimos, el calificativo de comunista.

Y esto es lo que queremos dejar bien sentado, más claramente que se hizo en otra ocasión en estas mismas columnas, porque nos interesa y porque nos conviene salir al paso de los que explotan esto como atenuante para no aparecer ante la opinión tal como son (aunque la mayoría los conoce), y que los explota apelando incluso a medios rastreros para perjudicar a quien no está conforme con esa dependencia.

Y a eso no hay derecho. En la Casa del Pueblo hay individuos que dentro de ella intervienen activamente, y que se pronuncian en el sentido antes indicado, sin que por eso sean miembros de ningún partido ni se llamen comunistas siquiera. ¿Está claro? La Casa del Pueblo no es política y en ella pueden estar los individuos de

todas las tendencias. Por tanto, no es ni se llama comunista, como pretenden los que por único recurso les queda el del *pataleo*, el que ve mal que ese conserje sea el que figure y desatienda su obligación.

Sirva esto una vez más de aviso a los desprevenidos para que no se dejen engañar. Una cosa es ser o llamarse comunista, séalo o llámesele quien quiera, y otra es manifestarse en contra de un dependiente que, si bien siempre fué el *amo*, no queremos que lo siga siendo.

Nosotros no somos ni nos llamamos comunistas y sin embargo no estamos conformes con ese conserje ¿Se quiere más claridad?

ATILANO ORTEGA.

De la Sociedad de Albañiles

Virgilio Carretero Maenza
ABOGADO

Consultas de 11 a 2

CALLE DEL CARMEN, 33.—TOLEDO

Panoramas toledanos.

LA MARCHA DE LOS QUINTOS

Todos los años igual. Por esta época, nuestra ciudad se puebla de gente de pueblo que acude a dar, quizá el último adiós, al ser querido, al hijo que tanto costó criar y que se va, en cumplimiento de la ley, privando en muchos casos a la familia del único sostén, del que con su trabajo iba sacando de apuros a unos padres viejos y achacosos, trastos inservibles a los que ese premio se concede a cambio de su constancia a través de los años:

¡Pobres quintos! Aunque por ese trance no pasamos, comprendemos lo que para el quinto y la familia debe ser un alejamiento forzoso como este, a tierras desconocidas que quién sabe lo que pueden encerrar.

En las caras de muchos se deja notar la melancolía, la prevención hacia esos lugares desconocidos y que se figuran llenos de peligros, y esta prevención es más de notar, en los que un instinto que no engaña nos asegura que jamás salieron del lugar donde se criaron, y por tanto no vieron otra torre que no fuera la de la Iglesia de su pueblo, ni observaron otras costumbres que las del pueblo no fueran.

Y no es extraño que al venir aquí, se asombren de lo poco que de importancia puede verse en la capital. Y lo mismo se ensimismen ante una tienda de longanizas, que queden petrificados ante el sonido del timbre de Hombre de Palo. O pasen al café y beban el agua en los jarros, o suelten, sin preguntar el precio, ocho perras chicas por ocho copas de aguardiente, como ellos piden.

¡Pobres quintos de pueblo! Con sus calcetines de estambre, rojos o amarillos vivos en los que hay que fijarse aunque

no se quiera, con las chaquetillas cortas y raídas, en una palabra, con la indumentaria que utilizaron en invierno y en verano en las labores del campo, a las que desde pequeños se encomendaron, con sus ocurrencias infantiles y con sus salidas fuera de tono, nos dan la sensación de la incultura que, desgraciadamente, todavía, hay por esos pueblos.

También nos hacen sonreír a nosotros esas ocurrencias y esas salidas, pero después, serenamente pensamos lo bien que todos viviríamos, lo felices que seríamos, si estos hombres, dándose cuenta del importantísimo papel que en la vida desempeñan, se decidieran a estudiar para aprender las ventajas que al proletariado reporta el estar fraternalmente unido.

LABBADÍA.

DEL MOMENTO ACTUAL

El problema del trabajo.

Es un problema que amenaza hacerse crónico en España. La crisis que existe, debido al exceso de personal, por una parte, y por otra a la falta de capacidad de los directores, unido a la falta de apoyo y defensa de que carecemos, ocasiona el que millares de obreros se hallen en constante huelga forzosa, sin que se busque el medio para atajar esta situación, creada para la clase proletaria. De día en día, aumenta considerablemente la cifra de obreros sin trabajo.

En las grandes capitales, las fábricas que crecieron a raíz de la gran guerra, van limitando el número de obreros por falta de mercados; en las zonas mineras, la reducción de los precios en las materias primas y la carestía de las tarifas ferroviarias, van eliminando el trabajo.

Igual pasa en el campo; el constante aumento de tributos por parte del Estado, la implantación de tanta maquinaria, etc., nos asume en una situación lamentable, propia de un estado prehistórico que da como resultado la sobra de braceros.

En todas partes pasa lo mismo, en las obras, en las oficinas, en los talleres, la falta de trabajo es igual, y hace que el hombre sobre y se vea obligado al paro forzoso o a la fatal emigración.

Problema hartamente conocido es en nuestro país la falta de trabajo; pero nunca ha llegado a los límites en que llega en los momentos actuales y no se encuentra una solución, aunque sea de momento, para resolver la situación de la clase proletaria.

Nunca existió en España un movimiento tenaz y resistente hasta conseguir asegurar el trabajo para todos, que es fuente de caudal para el obrero. Se han producido luchas enconadas

para conseguir un mezquino aumento de jornal o la implantación de la jornada de ocho horas, cosas a las cuales teníamos derecho. Pero, ¿de qué nos sirve a los obreros ganar un regular jornal y no trabajar más horas que las que en conciencia debemos trabajar, si de doce meses que tiene el año, no trabajamos nada más que cuatro?

Yo creo que de seguir en esta situación mucho tiempo, todos nuestros derechos reconocidos y sancionados por las Leyes caerán al suelo y quedaremos en peor situación que en los tiempos antiguos de la esclavitud. Muchas veces se ha dicho que el problema del desarrollo humano, científico y económico es inverso con relación al brazo del hombre; siendo así, urge, al efecto, emigrar a un país atrasado; pero cuando ese país alcance el grado de civilización contemporánea ¿dónde guarecernos?

No hay a mi parecer, solución que pueda resolver este continuo suspirar de impaciencia, productor del amargo lamento que inunda la inteligencia (aunque obscura por desgracia todavía) del obrero, que sólo se limita al trabajo y al engrandecimiento de una nación, sin límites, con un manto de glorias sin par.

ANASTASIO H. ABOYO

HISTORIA DE UN «GRULLO»

Un cuento que es realidad.

En no lejanos tiempos, arribó al Puente de Alcántara un sujeto que, por su aspecto y vestuario (chaqueta corta, pantalón de pana de surcos anchos, faja, abarcas, y provisto de garrucha), procedía, a no dudar, de Mazarambroz o pueblo limítrofe.

Indudablemente, el hombre había oído decir en el pueblo que por acá se vivía mejor, y que con un poco de ingenio se podía hacer fortuna.

Inmediatamente vino en pos de ella, y cavilando a ver en qué podría emplear unos cuartejos que traía, determinó meterse a tendero y se adueñó de *El Arca de Noé*, donde de todo había menos exactitud en el peso y bondad en los géneros, lo que originó el naufragio del *Arca*, que corrió distinta suerte que la célebre del Diluvio Universal.

En simultaneidad con esto, el *tío Noé* se afilió al *borregato*, donde sin duda iba en busca de algo, y como al parecer le hicieron poco caso, nuestro hombre, maestro en el arte de la marrullería, encaminó sus pasos hacia el domicilio de los verdaderos trabajadores, y allí logró hacerse con algunas *cobrancejas* que, mal que bien, le iban resolviendo el problema de las judías.

Más él observó que eso de recaudar suponía trabajo, y dispuesto a echar *tripa* a toda costa, se alió con los elementos *tripones*, lo que al poco tiempo le valió una *placeja* de escribiente, que es tanto como si a nosotros nos llaman para desempeñar el cargo de canónigo.

Abandonó las *cobrancejas* dichas, a excepción de una que dá muchas pesetas, y dispuesto a toda costa a que su nombre sonara, se metió a *escribidor* de versos, pero con tan mala sombra, que muchas veces nos ha hecho recordar aquello de

«Quiere el hombre escribir versos,
pero no sirve que quiera,
no se ha hecho el chocolate
para mulas de collera.

Y no sólo se metió a poeta, sino que se metió en todas partes (no sabemos si buscando *tajá*), en donde dejó huella de su paso, por la serie de tonterías que se ponía a contar cuando en los debates intervenía, lo que originó el que una noche, en Junta general de albañiles, saliera poco menos que a *patás*, y que de otro sitio también saliera, como consecuencia de algo sucio que se descubrió.

Otra noche, en una Junta en la cual intervenía ilegalmente, por lo que fué acordado echarle, tuvo el cinismo de decir estas frases textuales:

—Yo lo mismo encajo en una Sociedad que en otra, porque no ejerzo oficio ninguno. ¡Hace diez años que no toco una herramienta! (¡Haber para cuando se quedan las Medallas del trabajo!)

Y vamos al caso. Este sujeto, indudablemente porque cuando este periódico se fundó no se le dejó meter el *cuerdo* como él quería, se lió a desacreditar y desacreditarnos, y en unión de otros tres, uno de los cuales le llamó imbécil y otra cosa más gorda ante numeroso público y fuera de Toledo, constituyeron un cuarteto para echarnos abajo (¡hay, qué risa!), y viendo que por los medios legales nada conseguía, apeló al procedimiento de dar una conferencia, desde luego en términos *grullescos*, en todo sitio donde pisaba (lo que le valió un *abuqueo* en muchas ocasiones), y últimamente, volviendo a sus buenos tiempos de *soplón* (fué músico en su pueblo), tuvo el atrevimiento de delatarnos, apelando a la mentira, lo que públicamente le hicimos de confesar después.

En suma, que el pobre hombre, que vino con la sana intención de subir *pa arriba*, colocándose el primero habiendo venido el último, no comprende que lo que hace es estorbar por viejo, chupóptero, mala sombra y destructor nuestro, y que debe hacerlo cuanto antes, porque se expone a que alguno de los que ahora llevamos zapatos, por causa de la lluvia, los desgastemos un día las punteras en si-

Casa "PACOLE"

GRAN RESTAURANT

Servicio esmerado,

a la carta

y por cubiertos.

Plaza de Barrio Rey, núm. 10

TOLEDO

PLATERIA

SANTOS TORDERA

Se hacen toda clase de trabajos en oro, plata y platino a precios muy económicos. Grandes existencias en objetos relacionados con el ramo de platería.

Zocodover, 20 (bajo los Soportales)

TOLEDO

FABRICA Y ALMACÉN DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Manuel Nevot

Fábrica: Carretera de Aranjuez.

Teléfono 491

Rasilla hueca.—Bloques huecos.—Ladrillo hueco.—Ladrillo italiano.—Froga.

Tejas.—Baldosas.—Baldosones.—Cementos.—Cal morena.—Cal blanca.

Baldosín Hidráulico.—Azulejos.—Tuberías.—Baldosín de ariza.

Baldosín corriente.—Yesos.

Todo este material es elaborado por procedimientos mecánico, haciéndose su cocción en horno HOFFMANN de fuego continuo.

Despacho: Arrabal, núm. 16.

Teléfono 281

Obreros: Leed y propagad

'EL PROLETARIO'

multáneo y enérgico roce con su *trazero*.

De este cuento deben tomar nota los que acuden a las organizaciones a ver si se puede *chupar*.

Esto de *chupar* quizá pueda lograrlo alguno en lo sucesivo, pero tiene que hacerlo con política y sin pretender hacerse el amo.

Y mucho menos, si para serlo se apela a la alcahuetería, como el viejo del Cuento, sin guardar consideración ninguna para quien se la merece muy cumplida.

FRANCISCO ROSELL BENITO
De la Sociedad de Albañiles.

Suscribiendo unas palabras.

De un periódico diario copiamos los siguientes párrafos:

«A nosotros jamás se nos ocurrirá, por mucho que en el mundo las cosas cambien, cruzar el saludo con el rufián que maltrata a una pobre mujer, ni entablar comercio con el cobarde que abofetea a un maniatado. Hay cosas que son tan contrarias a nuestro modo de ser, en el orden sentimental, que hasta por repugnancia fisiológica las tenemos que repeler en toda coyuntura.

Si el baratero y el cobarde son dos tipos que nos producen espiritualmente repugnancia, el vicio de la soplomería nos hace sentir algo así como hediondez moral. ¿Qué nos ocurrirá cuando en nuestro camino topamos con el soplón cobarde?»

Suscribimos estas palabras porque en el mismo caso nos encontramos aquí, querido colega, En nuestro camino hemos topado con el soplón cobarde; y ya hemos hecho lo que teníamos que hacer: aplastarle como a los reptiles y cubrirle con el *gar-gajazo* que *Garibaldi* dice en otro lugar de este número.

E. BLASCO.

Propaganda y organización, significa el conseguir un lector para "El Proletario,"

LOS PRESUPUESTOS DE HOGAÑO

Ya se han aprobado. Todas nuestras esperanzas han rodado por el suelo, porque en los actuales presupuestos creíamos, teníamos derecho a creer que se consignarían partidas importantes, mediante un previo y detenido estudio para ver el medio de aligenciar los correspondientes ingresos, con destino a obras donde pudieran emplearse si no en su totalidad, una parte de trabajadores sin ocupación hoy.

Nada de esto ha habido. Ni una alusión, ni una queja, ni un recuerdo por parte de nadie hacia el que ve el horizonte en plan de desencadenarse la tormenta.

¿Es que nadie se da cuenta ni se entera de la situación obrera en Toledo? ¿Es que hemos olvidado que en la Fábrica se disminuyó la plantilla en proporciones alarmantes? ¿O es que para el que tiene que comer, es enojoso acordarse de tales cosas?

Pero si esto es así, la postura gallarda sería otra. El medio de no contraer responsabilidad, sería el dejar el paso franco a otros nuevos, que entre ellos, quizá pudiera encontrarse algún

hombre de voluntad, y que esa voluntad la pusiera al servicio de lo justo, de lo humano, y nada más humano que procurar porque coma el hambriento.

El invierno entra y el número de obreros parados aumenta, este año en mayor número que nunca por la circunstancia que nadie ignora. El Ayuntamiento aprueba unos presupuestos, en los que no se consigna partida alguna importante con miras a resolver, siquiera en mínima parte, el problema.

No sabemos ya como decirlo ni acertamos con la fórmula que sirva para estimular a quien no debiera precisar de estímulos por razones del cargo. Quisiéramos tener libertad para expresar lo que en este momento sentimos, pero no, no es posible. Nuestras frases quedarían inéditas.

A la clase trabajadora nos son los tiempos adversos, y no nos queda otro recurso que el de escudarnos en la paciencia.

Procuramos sacar fuerzas de flaqueza para soportar el peso de la Cruz, en espera de tiempos más propicios. Entre tanto, ya sabemos que nuestro destino es sufrir.

Lo que hace la Diputación y lo que hace el Ayuntamiento.

No somos de los que regateamos los aplausos a quien se los merece en justicia aunque no sean de nuestro campo las personas a quien se los dirijamos.

A la Diputación hay que aplaudirla porque trabaja, porque estudia proyectos y los lleva a cabo, y su labor beneficia a los trabajadores y al pueblo entero.

La Diputación provincial transformó un caserón abandonado en una Casa de Maternidad dotada de todo lo moderno concerniente al efecto.

La Diputación provincial, está haciendo un Hospital que no hace falta describir ni ensalzar porque a la vista de todos está.

La Diputación Provincial, en sus

últimas sesiones, ha ultimado lo concerniente a un edificio que hará para instalar el Gobierno Civil.

La Diputación Provincial, arreglará otro edificio para Normal de Maestras. Y la Diputación Provincial, nos dicen que estudia el medio de traer agua de los Montes de Toledo.

Esto es trabajar con fe por el engrandecimiento de Toledo; aquí no se trata de promesas y habladerías que luego quedan en el aire, sino de hechos reales que tenemos a la vista.

Un poco de amor propio debieran tener los concejales, y aunque en menor cuantía, hacer ver que también ellos aprecian a su patria chica, con mucho mayor motivo que los diputados provinciales.

A estos últimos los felicitamos, pero a los otros, los felicitaremos cuando hagan.

T. DE LA C.

Este número ha sido revisado por la censura.

Necrológica.

A la edad de setenta y seis años, ha fallecido D. Mariano de la Cruz Ruiz, padre del compañero Presidente de la Sociedad de Panaderos de la Casa del Pueblo.

Reciba éste y su familia la expresión de nuestro pésame.

¡Eso sí que no!

Hay quien se empeña en que los originales de nuestro periódico sean sometidos a una nueva censura.

No es bastante con una y quieren establecer otra que se ejercerá, antes de que el original ingrese en la imprenta, por una Comisión nombrada al efecto.

Sin perjuicio de demostrar prácticamente que eso no es posible, por impedirlo el orden de confección del periódico, adelantaremos que no es que no estemos conformes con que así sea; con lo que no estamos conformes es con que cierto elemento de esa comisión se entere de lo que nosotros escribimos antes de publicarse.

Concederemos beligerancia a nuestro nuevo Director y a los demás, por que se la merecen, pero en modo alguno puede merecerla quien de continuo rinde culto a la *chismorrería*. No estamos dispuestos a que nuestros escritos, aunque modestos, sean conocidos por todo el mundo antes de publicarse, que a eso equivale el que el elemento aludido escuche su lectura.

Eso no lo consentiremos, lo advertimos de antemano.

No haría falta esta advertencia si al pie de la letra fuese cumplido el acuerdo de retirarle la delegación que tiene, por considerarla ilegal; pero es que nos tememos que se sirva de alguna *agañaza* para quedarse.

Nada más.

Los colaboradores asiduos de EL PROLETARIO.

MONTES

La Casa de las MEDIAS

BELÉN, NÚM. 3 TOLEDO TELÉFONO 548.

Todos los días artículos «RECLAMO». Compre Ud. en casa MONTES y se ahorrará dinero.

Mercedería. - Bisutería. - Perfumería.

ALBERTO MARTIN LOPEZ

PRACTICANTE

SIXTO RAMÓN PARRO, 21 Y 23.

TELÉFONO 357.—TOLEDO

JUAN SANCHEZ SOLOMANO

Establecimiento de carbones vegetales y minerales.

Especialidad en cisco, picón :- y erraj para braseros. :-

CARBÓN brezo verdad y leña cachada.

ACELERADOR FENIX Producto para aves y ganado.

CALLE DEL ANGEL, 15.-TOLEDO

SE SIRVE A DOMICILIO

Un propietario iluso.

El Labriego suele hacerse la ilusión de que es propietario y, por lo mismo extraño al proletariado. Fundamenta su ilusión en la barraca o caserío que habita con los suyos, enclavado en la parcela que cultiva, y en la vaquilla y el caballo de su propiedad.

Si el hombre no fuera tan fácil de contentar—el hombre ignorante, sobre todo—el labriego sospecharía que su vida no tiene nada de regalada, sino que es dura y llena de privaciones. En efecto, gana su sustento a fuerza de trabajar horas y horas, de claro en claro, y de hacer trabajar a todos los suyos.

Echada cuenta de lo que gana un labriego tal vez resultaría un promedio de cinco a ocho reales, y esto con una jornada de doce horas. Además tiene de su cuenta un sin fin de riesgos (pérdida de cosecha, muerte de ganado, etc.), que no tienen los obreros asalariados.

El rendimiento de la tierra que cultiva el labriego va a parar a manos muertas: como son las del arrendador, el usurero y el acaparador de cosechas. A él llega un residuo de los productos cultivados, lo suficiente para no morir de hambre y para que siga haciendo producir el terruño.

Aun en el caso en que el labriego tenga unas hectáreas de terreno de su propiedad, su condición de proletario no varía, pues siempre estará a merced del acaparador y del usurero, la mayoría de las veces una sola persona, que rige el mercado a su capricho. Este es el verdadero señor y dueño, ya que en un mal año puede usurpar al propietario laborioso, toda su cosecha y sus bienes.

Así se dan casos de desahucios de familias labradoras que años tras años hicieron producir el suelo, lo adobaron y enriquecieron, y luego fueron arrojadas de él porque no pudieron pagar, a causa de contratiempos, el precio de la renta o el importe del impuesto fiscal.

Deberían volver en sí esos propietarios sin propios y echar cuenta de que son tan esquilados como el obrero asalariado. Su suerte es la suerte de todos los trabajadores y su vivir nada superior, acaso inferior, al de los trabajadores de las ciudades. Con ellos está su futuro.

Ya que de seguir así, un mal día,

tras la pérdida de la cosecha, le puede sobrevenir la muerte de la vaca y del asno. Y se acabó el propietario.

(De Heraldo Obrero, de Barcelona.)

Sección de Ruegos.

Hace mucho tiempo que pusimos en antecedentes de quien correspondiera, que en la calle de San Juan de Dios hay una casa, la señalada con el número 10, que fué reconstruida y al dueño se le olvidó que había que poner canalones o algo que recogiera las aguas que en el tejado caen cuando llueve.

Pero aquí a nadie se hace caso cuando se pide el que cumple con lo dispuesto aquel que tiene pesetas en gordo y la casa sigue igual y los vecinos bañándose cuando llueve y tienen necesidad de pasar por allí, dado lo estrecho de la calle en cuestión.

Esperamos que esto se haga en plazo breve. El que tenga casas debe tenerlas en condiciones, y si no que las venda o las tire.

Hay quien sólo piensa en guardar duros, aunque el inquilino o el transeunte muera de una pulmonía.

Y no hay derecho.

El día 19 por la noche se derrumbó una casa en la calle del Vicario.

Afortunadamente no hubo desgracias porque medió la providencia, pero es indignante que, estando denunciadas esas casas, no se haya obligado ya a los propietarios a que las arreglen. ¡No hay derecho!

Las Autoridades deben intervenir de forma enérgica, en evitación de que esto se repita y haya víctimas. Los inquilinos que tienen la desgracia de ser pobres, tienen derecho, al menos, a la vida, alejando de su lado, quien tenga atribuciones para ello, el peligro de morir aplastados.

J. S.

Noticias.

A partir del próximo número, ejercerá las funciones de Director de este periódico, interinamente en tanto regresa el efectivo, el excelente camarada Alberto Garrido, Vicepresidente de la Casa del Pueblo.

Su reconocida laboriosidad en pro de los intereses de la organización a la que de continuo está consagrado, la

hará extensiva en favor del periódico, al servicio del cual, aseguramos pondrá toda su voluntad.

Se encuentra entre nosotros otra vez, nuestro querido compañero Mariano García.

La suerte le ha sido adversa, y ha optado por volver entre los suyos.

No es necesario decir que volverá a llenar el vacío que dejó, y que de nuevo se honrarán estas columnas insertando sus escritos que, aunque modestos, reveladores del amor que profesa a la organización obrera.

INFORMACION SINDICAL

Convocatorias - Reuniones

Acuerdos.

JUNTA ADMINISTRATIVA.—Celebró sesión el pasado día 9 del corriente.

Se aprobaron el acta y las cuentas ordinarias y las de EL PROLETARIO.

Fuó nombrado Vicepresidente de la Casa social, por unanimidad, el compañero Alberto Garrido, que asumirá también la dirección del periódico, en tanto regresa el Presidente.

Se acordó celebrar una Junta extraordinaria exclusivamente para discutir las bases por las que ha de regirse en lo sucesivo el Conserje de la Casa del Pueblo.

Cosas que pasan.

«¡Piedad hacia el caído!»

Esta sería nuestra exclamación sincera si no fuera porque nuestros enemigos, al igual que las lagartijas, continúan meneando el rabo después de muertos.

¡Triste sino el suyo! ¡Dura lección para el avaro, para el agonía! Si esos enemigos hubieran obrado con discrección y cautela, a estas horas serían, en parte, dueños de la situación. Pero el hábil ha enseñado las orejas, y ha echado todo a rodar. Una vez más se ha repetido la fábula célebre de la lechera...

Algunos lectores no entenderán lo que queremos decir, pero nosotros nos entendemos y los que menean el rabo también nos entienden. Con ello basta.

Como fracasó aquel cuento, tramado en algún antro mal oliente, en el que desempeñábamos el papel de futuros

chupones como aspirantes a la Secretaría de la Casa, cosa ésta que se nos había ofrecido por el Consejo de Dirección a cambio de nuestra colaboración en EL PROLETARIO, como fracasó, repetimos, ahora se ha enfocado por otro sitio el depósito de la baba, y se explota el que en una ocasión cargamos con el Cristo de un pueblo.

Y según lo primero nos molestó al extremo de ser la principal causa de hallarnos en esta posición, lo segundo no nos ha molestado, porque es verdad.

Nosotros, hará cuestión de cinco o seis años, cargamos con un Cristo en la procesión de un pueblo.

¿Y qué? ¿Qué pasa? ¿Es esto un delito? ¿En qué quedamos, señores socialoplonos, debe o no debe sentirse devoción por Cristo?

Además, quien no pertenece a partido alguno, como nosotros, está facultado incluso para oír misa, confesar, comulgar y hacer lo que le dé la gana.

Sin perjuicio de combatir a quien apela a procedimientos sucios para satisfacer sus ambiciones, poco en armonía con su credo democrático, (de nen).

Y a pesar de todas estas cosas, que si quieres. Seguimos en nuestro puesto, y ahora con carácter legal y definitivo.

Pueden las lagartijas seguir meneando el rabo.

La noticia que dimos respecto a la aparición de un nuevo periódico hecho por nosotros, ha causado pánico en ciertos elementos.

No teman, que era un reclamo que hacíamos, por si acaso; pero hemos desistido por ahora en vista de las circunstancias.

Que no son las de la falta de cuartos, puesto que los que pensábamos cosa tal habíamos reunido lo suficiente para pagar dos o tres números por anticipado, y contábamos con el apoyo material y moral de varias Sociedades, amén de los ofrecimientos particulares, entre los que había el de dos compañeros que nos ofrecían diez pesetas mensuales cada uno.

Han sido discutidos y aprobados los nuevos presupuestos municipales.

No hemos asistido ni falta que nos ha hecho.

EUGENIO

J. AYALA, IMPRESOR, SUC. DE LARA

ZAPATERÍA

LUDEÑA

CALZADO DE LUJO

Plaza de la Ropería, núm. 1

Taller de Herrería y Cerrajería

DE RAMÓN DEL CERRO

CALLE DEL LÓGUM, 15

Se ejecutan toda clase de trabajos concernientes al ramo, a precios sumamente económicos.

SE ALQUILA

un local (planta baja), en la calle de Núñez de Arce, núm. 20. Razón Casa del Pueblo.

Frutería y Cacharrería

JESÚS DÍAZ GUTIÉRREZ

Calle de la Sillería, 25

TOLEDO

La Casa que más barato vende los Plátanos Visítela y se convencerán.

Si no ha probado

el Café marca
"REY WAMBA"

Hágalo, que es el mejor.